

FONASA PATRIMONIAL

Boletín Histórico de FONASA



Despedida Funcionarios acogidos a retiro 2015

EN EL MARCO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL PATRIMONIO EN NUESTRO PAÍS, HEMOS PREPARADO ESTE BOLETÍN INTERNO DE FONASA COMO PARTE DE UN PROGRAMA ANUAL DE RESCATE PATRIMONIAL, CON EL PROPÓSITO DE QUE TODA LA COMUNIDAD DE FONASA CONOZCA, DISFRUTE Y REFLEXIONE EN TORNO A LA MEMORIA COLECTIVA Y A LOS DIVERSOS BIENES Y EXPRESIONES DE NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL COMO SECTOR SALUD.

PORQUE ESTAMOS CONSCIENTES QUE PATRIMONIO ES MUCHO MÁS QUE EDIFICIOS O GRANDES OBRAS ARQUITECTÓNICAS, QUEREMOS TAMBIÉN RELEVAR Y DIFUNDIR NUESTRAS TRADICIONES POPULARES, LAS HISTORIAS ORALES, LOS SITIOS HISTÓRICOS U OTROS ELEMENTOS IDENTITARIOS. EN EL

CASO DE FONASA, PODEMOS RESCATAR NUESTROS INICIOS COMO INSTITUCIÓN, LAS COSTUMBRES QUE HAN IDO GENERANDO LOS FUNCIONARIOS, LOS DIVERSOS OBJETOS QUE HAN MARCADO LA VIDA INTERNA, LAS HISTORIAS DE VIDA EN LA INSTITUCIÓN, ENTRE OTROS ELEMENTOS.

POR ESTA RAZÓN, CONSIDERAMOS FUNDAMENTAL LA VOLUNTAD INSTITUCIONAL PARA RESCATAR LAS HUELLAS, REGISTROS Y BIENES QUE DAN CUENTA DE LA EVOLUCIÓN DEL FONASA EN EL MARCO DE SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LA SALUD PÚBLICA CHILENA, SELECCIONANDO E INTERPRETANDO LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS A FIN DE CUIDAR, CONSERVAR Y ADMINISTRAR EL PATRIMONIO CULTURAL DEL FONDO NACIONAL DE SALUD, CON UNA

VISIÓN DE CONJUNTO, DONDE LOS FUNCIONARIOS SEAN LOS PROTAGONISTAS QUE PERMITAN CONSERVAR Y VALORAR SU PROPIO PATRIMONIO.



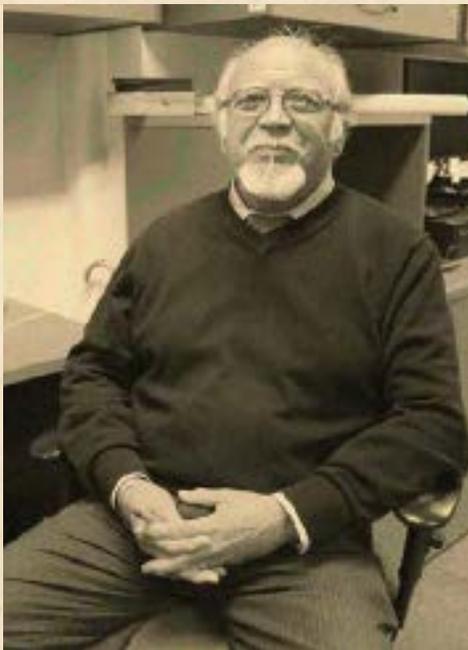
Centro Recreacional "Las Cruces"

NIVEL CENTRAL



María Elena Castro Hernández,
Departamento de Control, Nivel Central

María Elena Castro Hernández ingresó al Sermena el 2 de abril de 1979 a la Oficina de Miraflores. Su primer trabajo en la institución fue como cajera en la tramitación de Programas Médicos. María Elena recuerda sus primeros años de la siguiente manera: “el trabajo era más arduo, con menos ayuda de la tecnología. Teníamos que ordenar las platas durante la jornada de la tarde, junto con escribir a máquina y sumar de manera manual cerca de 300 bonos al día, si nos equivocábamos en uno, había que escribirlo de nuevo. Se dejaba todo cuadrado para que el jefe revisara, depositara y al día siguiente comenzar otra jornada”. Respecto al paso del tiempo, María Elena plantea que “cuando pasamos a ser Fonasa la infraestructura se mejoró considerablemente; las estaciones de trabajo, los computadores, el teléfono para cada funcionario; en general obtuvimos dignidad para el trabajador. Hoy somos una institución muy grande y con el crecimiento institucional, también se vuelven más impersonales las relaciones. También debo decir que existe un poco de competitividad en el ambiente laboral, pero siempre hay que recordar que somos compañeros y finalmente un equipo de trabajo”.



Juan Crippa Guzmán, Servicios Generales,
Nivel Central

Juan Crippa es todo un personaje en nuestra institución, pero esto no es casualidad. Ingresó a Sermena en 1969 por un reemplazo para el cargo de auxiliar. Cuentan las malas lenguas que el primer día andaba preguntando por el señor Mena, para consultar si tenía algún cupo para trabajar. Luego de varios intentos entendió que el Señor Mena en realidad era Sermena y ahí ingresó mediante conducto regular. Recuerda sus primeros años con nostalgia, al plantear que “éramos cerca de 3.000 funcionarios, atendíamos sólo al sector empleados. Con el tiempo se fue ampliando a las 32 Cajas de Previsión. Por los años 70' comencé mi trabajo de archivero, entregaba la leche e incluso fui mayordomo en algunas sucursales. También salía a recaudar, no teníamos seguridad ni camiones blindados, por lo que con otros funcionarios íbamos disfrazados a buscar las platas de las Cajas, para que no nos asaltaran en el camino. Sermena tenía muchas propiedades; nuestro edificio quedaba en Bandera 72. Fui encargado de archivo por 45 años seguidos. También teníamos un club deportivo e íbamos a jugar campeonatos a Chilectra, Serviu, al Cementerio, lo pasábamos realmente muy bien. Al analizar a Fonasa y su modernización, Juanito plantea que “hoy existen más regalías que antes, mejor bienestar; antiguamente el funcionario ocupaba un delantal u overol, en cambio ahora el uniforme es más estético; ya no hacemos aseo, **nos han dado la posibilidad de estudiar y perfeccionarnos.** A modo de reflexión, Crippa concluye que “para empaparse de una institución hay que quererla, porque más allá de nuestro sueldo, **hay que entender que estamos atendiendo a personas que requieren de nuestra ayuda,** y a veces el trámite burocrático nos perjudica en ese sentido. **Debemos ser más empáticos, saber el rol social y reconocer a nuestros compañeros de trabajo como parte integral del grupo**”.



Verónica Arias Escobar, Departamento de
Control, Nivel Central

Verónica Arias ingresó a Sermena el 1° de febrero de 1979. Dueña de una importante trayectoria en la institución, ha participado de una serie de procesos de modernización en el Servicio. Al hacerla recordar, se entusiasma y nos plantea que “Sermena fue mi primera experiencia laboral. Ingresé a la oficina más grande en Moneda 1040, donde se atendía público y nosotros pagábamos las licencias médicas. En ese tiempo era todo manual; para el pago a los usuarios y proveedores se hacían más de mil cheques al día. En la infraestructura, no había compartimentos, era todo más abierto, teníamos más relación, ya que era un ambiente más amistoso y agradable. Recuerdo que cuando llegaba una chica guapa, los cajeros se volvían locos, la miraban e incluso a veces le silbaban disimuladamente, se entretenían hartos”. Al recordar el cambio a Fonasa, nos comenta que “fue un proceso difícil. En mi caso me fui al Servicio de Salud Occidente por un tiempo, pero finalmente me llamaron para volver a Fonasa. Cuando salí de Moneda 1040, fue la época del fraude Antofagasta, entonces necesitaban a alguien que supiera de bonos y volví al Departamento de control interno, porque teníamos que buscar a los médicos involucrados en el fraude. Me siento a gusto en Control de Prestaciones, aunque me acuerdo que cuando nos fusionaron con la Metropolitana, fue un poco complicado porque ellos estaban acostumbrados a un sistema y en el Nivel Central es distinto. La llegada a la democracia fue súper buena, el Doctor Oliveros tuvo una buena disposición, muy preocupado por los funcionarios. Recuerdo con mucho cariño a mi colega Mario Quiroz Campino, con una historia muy especial de superación y ganarle a la vida. **En general, creo que he conocido gente muy buena onda,** siempre me ayudaron cuando metía las patas, **hubo un espíritu de compañerismo importante durante mis años en la institución**”.

DIRECCIÓN ZONAL CENTRO NORTE



Norma Cecilia Torrijo, Secretaria Subdepto Control y Calidad Prestaciones DZCN

Norma Cecilia Torrijo, es la Secretaria del Subdepto Control y Calidad Prestaciones de la DZ Centro Norte. Ingresó a Fonasa el 1° de abril de 1981. Sus años iniciales los recuerda con gran satisfacción, al señalar que “el trabajo en esa época era manual con mucha falta de recursos. Estoy contenta por haber cumplido tantos años en Fonasa, desde 1981 como Secretaria del Tesorero Regional, cumpliendo funciones múltiples como Encargada de Bienestar de los funcionarios, Convenios MLE, Encargada de Recursos Humanos, también en la Atención de Público. Posteriormente trabajé como Secretaria del Director Regional hasta octubre del 2008, con funciones propias del cargo que para mí siempre fueron entretenidas”. Al preguntarle a Cecilia por el cambio que ha vivido la institución con el tiempo, nos cuenta que “ahora contamos con tecnología muy avanzada; somos un Seguro Público de Salud atento a las necesidades de nuestros asegurados; contamos con buena infraestructura, oficinas cómodas y todo muy moderno. Se puede destacar también la cantidad de profesionales que hoy aportan con sus conocimientos para el engrandecimiento de esta institución”. Sobre los elementos patrimoniales del Fonasa, recuerda con gran nostalgia “el Parque Complejo de Quebrada Verde; tanto se trabajó como Dirección Regional para hermosarlo, creo que es lo mejor que hemos tenido como espacio para los funcionarios; espero lo podamos recuperar”.



Viviana Aguirre, Jefa de Sucursal Coquimbo

Viviana Aguirre, es la Jefa de Sucursal Coquimbo. Ingresó a Sermena el 25 de mayo de 1978. Comenzó sus labores en la cuarta región, donde se mantiene trabajando en la actualidad. Al regresar en el tiempo, nos comenta que “hacíamos todo a pulso, con máquinas de escribir antiguas, calcos para los formularios de bonos y otros, sin guardias de seguridad, y con menos público que atender. No recuerdo haber visto filas en sucursal, al menos en esta región. Teníamos delantales para trabajar y debíamos firmar un libro para la asistencia diaria. A la hora de almuerzo cerrábamos la oficina y nos íbamos por una hora a comer a la casa. En cambio ahora la principal diferencia entre Sermena y Fonasa es que la incorporación de la tecnología vino a facilitar el trabajo de los funcionarios. Mis mejores recuerdos en la institución son el entusiasmo de todos que con tan poco sacábamos el trabajo adelante. También rescato la alegría de los colegas, las instancias para reunirnos sin apuros. Finalmente destaco el valor patrimonial que tiene el edificio donde funciona Fonasa en Coquimbo”.



María Elena Gromelle, ejecutiva Sucursal Valparaíso

María Elena Gromelle, es Ejecutiva de Plataforma de Atención de Sucursal Valparaíso. Ingresó a Fonasa en 1983, época de la cual guarda muy buenos recuerdos, al expresar que “todo era coloquial, ameno, existía mucho compañerismo, bastante comunicación la cual era directa mirándose a los ojos, no a través de una máquina impersonal y fría”. María Elena plantea que el principal cambio que ha tenido Fonasa es “la tecnología; antes quizás eran más lentos los procesos, pero había calidez humana inigualable, aunque todos los años que me he desempeñado en la Institución han sido gratos. Tal vez los de más relevancia, fueron cuando me desempeñé en Contraloría Interna y viajé fiscalizando por todo el país. **Creo que nuestra trayectoria la podremos recordar bajo los valores de la eficiencia, eficacia, responsabilidad y vocación de servicio**”.

Nos interesa que el rescate patrimonial de Fonasa sea lo más participativo. Para ello, puedes compartir tus anécdotas, historias de vida, familiares y grupales que tengan relación directa con tu trabajo en la institución al correo comunicaciones@fonasa.cl. También pueden ser fotografías u objetos de interés patrimonial, los cuales podemos compartir con el resto de los funcionarios y construir de manera conjunta, la historia de nuestra querida institución.



Marta Villagra, Subdepto Gestión Territorial DZCN

Marta Villagra, trabaja actualmente en el Subdepto Gestión Territorial de la DZ Centro Norte. Entró a Sermena para una suplencia el 5 de Noviembre de 1977. De sus primeros años, nos comenta que los procesos eran más lentos y acordes a la época, al explicar que “todo era manual, se valorizaba con arancel en mano, se ponía calco a los bonos y los programas. Las Credenciales de Salud, perdón... los carnet de curativa se hacían uno a uno, de toda la familia y se le pegaba la foto. Nadie reclamaba por los tiempos de espera, en realidad con menos tecnología y el mismo horario, nos alcanzaba el tiempo y no vivíamos tan estresados. Para qué decir de la cuadratura del final del día. Se sumaba bono a bono, con calculadora con rollo de papel. Había que ser expertos para digitar rápido y no equivocarse. Después vino el calco químico, gran avance, lo único es que ya no tenías los dedos negros, pero el trabajo seguía siendo el mismo. Los funcionarios sabían de donde salía cada valor o peso que cobraban. Los cheques de los funcionarios los hacíamos a mano, nos daban un listado, una calculadora y una chequera y después pagábamos. Nos permitía

conocernos a todos”. Respecto del Fonasa actual, Martita nos comenta que “por cierto que ahora hay mayor tecnología, mejor infraestructura, mayor identidad, imagen corporativa, todo es automatizado, sistematizado. Todo me lo da el Sistema, casi no se piensa, sólo debes buscar y ahí está. El nivel educacional de los funcionarios es más alto, hay muchos profesionales y cargos”. Al momento de hacer un balance de su trayectoria, nos comenta que “recuerdo con gran emoción las amistades, muchas que ya se han ido y otras que perduran en el tiempo. El crecimiento personal, la experiencia y la madurez adquirida fueron relevantes y también cuando pude comprar mi vivienda y darle educación a mis dos hijos”.



Rafael Moreno, Jefe Sucursal Valparaíso DZCN

Rafael Moreno Salamanca, es el Jefe de Sucursal Valparaíso en la DZ Centro Norte. Ingresó a Sermena el 1° de mayo de 1977. En esos años el trabajo era muy diferente al de sus funciones actuales, al manifestar que “ingresé en el cargo de auxiliar de servicios menores, donde en esa época la pega era muy ardua, dado que todo el quehacer pesado recaía en el funcionario, ya que hoy en día está orientada esta función en empresas externas”. Al hacer una retrospectiva de la evolución del Fonasa, nos explica que “las diferencias son muy marcadas, pues la tecnología se llevó lo más importante: el compañerismo y la solidaridad que existía, en esos años éramos una verdadera familia. Creo que mi mayor orgullo es haber entrado como auxiliar de servicios y con una vasta trayectoria y experiencia, para con el paso de los años, lograr estar hoy en grado Directivo. Destaco a modo de trayectoria de nuestros compañeros, la perseverancia, constancia, responsabilidad y compañerismo”.



Escalera de Mármol Negro

Ubicada en el interior del Centro de Gestión Regional de Coquimbo, esta escalera de larga data, es sin duda uno de los elementos del patrimonio material más destacado de la Dirección Zonal Centro Norte, muy coherente con las antiguas casonas coloniales de la época de inicios de la república.



Reloj de Péndulo

Este hermoso reloj de péndulo ubicado en el Centro de Gestión Regional de Copiapó, se caracteriza por utilizar un peso oscilante para medir el tiempo. Su ventaja es la exactitud, ya que se trata de un oscilador armónico, donde sus ciclos de balanceo se producen en intervalos de tiempo iguales, asegurando exactitud en la entrega de la hora.

UN RECORRIDO A SU HISTORIA, TRADICIONES Y PATRIMONIO



Sanatorio, Bronco Pulmonar Servicio Nacional de Salud 1940

LAS CRUCES ES UN BALNEARIO DEL LITORAL CENTRAL; PERTENECE ADMINISTRATIVAMENTE A LA COMUNA DE EL TABO, PROVINCIA DE SAN ANTONIO, EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO. ESTA ANTIGUA LOCALIDAD COSTERA POSEE UNA LARGA TRADICIÓN, QUE SE VE REFLEJADA EN SU ARQUITECTURA Y SIMPLE URBANIZACIÓN, EN LA ARMONÍA DEL PAISAJE QUE FUSIONA VEGETACIÓN, COLORES Y UNA TRANQUILA COSTANERA. ES EN ESTE BELLO ENCLAVE COSTERO QUE SE EMPLAZA UNO DE LOS INMUEBLES PATRIMONIALES MÁS ATRACTIVOS DEL FONASA: EL CENTRO RECREACIONAL LAS CRUCES.

LAS CRUCES Y SU HISTORIA

Los barrios patrimoniales de Las Cruces destacan comenzando por la Playa Chica o Las Cadenas, la parroquia de La Asunción, también las hermosas casonas construida a principios del siglo XX, frente al mar, donde resalta en El Quirinal la “Casa de Reposo”, la “Casa de Las Rocas”, “Las Tres Marías” y en “El Vaticano”, el “Castillo Labbé”, diseñado por el destacado arquitecto Josué Smith Solar, el Palacio Barros, que recibió en 1915 la visita del ahora Santo Alberto Hurtado.

En sus hermosos paseos costeros es posible ver a sus ilustres vecinos: el anti poeta Nicanor Parra, el escritor y guionista de Julio comienza en julio, Gustavo Frías; a la poetisa ganadora del Premio

Pablo Neruda 2008, Carmen Berenguer y otros escritores como Eduardo Labarca, Diamela Eltit, Reinaldo Sapag, Guillermo Bown, Pedro Alonzo Retamal, quienes buscan desde la orilla su intimidad con la naturaleza. Pintores como Juan Francisco González y Arturo Pacheco Altamirano retrataron estos paisajes costeros. Como antecedente, podemos mencionar que en 1911 circulaba un ferrocarril en la playa entre Cartagena y Las Cruces; este era tirado por caballos (Tren de Sangre). El balneario contaba con casonas en sus dos colinas. Alrededor de 1925 los dos barrios comenzaron a ser nombrados como Vaticano (el norte) y Quirinal (el sur).

CON EL OBJETIVO DE CONOCER PARTE DE LA HISTORIA DE ESTA LOCALIDAD, JUNTO CON LOS USOS Y CAMBIOS QUE HA TENIDO ESTE INMUEBLE DEL FONASA, LES CONTAREMOS EN UN BREVE RELATO, ASPECTOS HISTÓRICOS, TESTIMONIALES Y ALGUNOS ANTECEDENTES QUE NOS AYUDARÁN A COMPRENDER LA IMPORTANCIA QUE TIENE PARA LOS FUNCIONARIOS EL PRINCIPAL CENTRO RECREACIONAL DE NUESTRO SERVICIO.

ARQUITECTURA DEL CENTRO LAS CRUCES

En este contexto, se construyó en los inicios del siglo XX el Hotel Las Cruces, el cual funcionó como lugar de residencia ocasional para las familias de la incipiente burguesía chilena, entre los años 1910 a 1930 aproximadamente.

Con un par de décadas de funcionamiento como el principal Hotel de Las Cruces, luego fue adquirido por el Servicio Nacional de Salud a mediados del siglo XX para ser adaptado y utilizado como Sanatorio Bronco Pulmonar para pacientes de la zona central del país. Años más tarde, pasaría a formar parte del patrimonio material del Fondo Nacional de Salud.

Su estilo arquitectónico lo podemos definir como neoclásico, con cubiertas muy empinadas, torreones y pináculos, con espaciosos antejardines, parque con salida a la playa, pilastras y una importante estructura de madera exterior a modo de cubierta u ornamentación. Esto en el contexto de la influencia que tuvo el arquitecto italiano Joaquín Toesca, quien fue el precursor de este estilo arquitectónico en el país. Éste se caracterizaba por el énfasis en la armonía y equilibrio de las formas, a la vez que por una marcada sobriedad en la decoración. Lo neoclásico fue la expresión artística del racionalismo ilustrado. En esta corriente arquitectónica e intelectual es donde podemos situar el inmueble patrimonial del Fonasa.

RELACIÓN FAMILIAR CON LAS CRUCES

Claudio Meza es un funcionario de importante trayectoria en el Fonasa. Actualmente se desempeña en el Departamento de Administración y Gestión de Personas del Nivel Central, a cargo de la coordinación de los conductores y vehículos de la institución. Pero su razón de participar en este reportaje, tiene que ver con una interesante historia familiar, que nos sitúa en Las Cruces de los años 1940 a 1960 aproximadamente.

Su padre, el médico salubrista René Meza Arroyo, hizo su práctica profesional recién recibido de la Universidad de Chile, en el Sanatorio Bronco Pulmonar del Servicio Nacional de Salud, actual



Hotel Las Cruces 1910



Dr. René Meza Arroyo, el tercero de izquierda a derecha

Centro Recreacional Las Cruces. Como podrán darse cuenta, el uso del inmueble cambió del rubro salud al turístico, en poco menos de cuarenta años.

Claudio nos comenta que para su padre, esta etapa de práctica profesional fue muy importante, al explicar que “en esa época, trabajar en un sanatorio ubicado en Las Cruces era bastante especial. Los accesos no eran nada fáciles, pero mi padre lo hacía con cariño y disposición. Piensa que el Sanatorio fue creado para resolver los problemas bronco pulmonares de la población, principalmente de los habitantes de Santiago. Llegaban enfermos graves y otros terminales, entonces había que tener una dedicación completa para estas personas. Mi viejo tiene sin duda los mejores recuerdos de sus inicios profesionales en Las Cruces”.

REMODELACIÓN Y BIENESTAR

En este escenario, los trabajadores de FONASA cuentan con una opción para sus vacaciones en el Centro Recreativo Las Cruces, ubicado en el casco histórico de este tradicional balneario del litoral central. Este recinto, que fue completamente remodelado el año pasado, es administrado por el Servicio de Bienestar y fue concebido como una real alternativa de recreación, turismo y descanso para los funcionarios de nuestra institución.

El Centro Las Cruces cuenta con 17 departamentos más una pequeña casa, todas completamente equipadas para recibir a familias provenientes de diferentes regiones del país. Los departamentos, en su mayoría habilitados para 6 personas, cuentan con camas de dos plazas, camarotes, cocina, refrigerador, loza, televisor,

junto con todos los encerres necesarios para disfrutar de un momento de relax y comodidad.

Hablar de Las Cruces es recordar sus playas, quitasoles, gaviotas, olas de mar, de casonas neoclásicas, mansiones con torrecillas y de roquerías; todo esto en un entorno apropiado para un descanso soñado. La invitación es a conocer este inmueble patrimonial del Fonasa, con una interesante historia pero lo más importante, con la calidez humana que nuestros funcionarios le otorgan cada vez que la visitan, empapándose de sus rincones y atractivos.



Las Cruces, en la actualidad

DIRECCIÓN ZONAL CENTRO SUR



Juan de Dios Espinoza Muñoz, ejecutivo de la sucursal de San Pedro de la Paz

Don “Juanito” ingresó el año 1979 a Sermena en Concepción, para trabajar en la bodega o “economato”, área encargada de repartir el material médico y de oficina a todas las sucursales de la región. Recuerda que el trabajo de esa época era “a dedo” o manual, “aunque también ocupábamos máquinas de escribir que apoyaban nuestra labor”, señala.

Al reflexionar sobre su trayectoria en estos 37 años, indica que ha cambiado mucho, “antes sólo atendíamos a empleados públicos y fiscales y ahora, a todos los beneficiarios. También se ha modificado la estructura de la organización. Antes todo se enviaba al Nivel Central, acá sólo éramos sucursales con una administración regional”, recuerda. Además eran menos funcionarios y las diferencias no eran tan marcadas entre administrativos y profesionales, más bien eran con los auxiliares.

Al recordar los mejores momentos en la institución, Juanito destaca que antes eran más autónomos para organizar las actividades internas como el aniversario o paseos de funcionarios; el hecho de que cuando los funcionarios del ex Sermena se distribuyeron a los Servicios de Salud y él quedó en FONASA; también el poder compartir con colegas de otros lugares, gracias a las funciones que desempeñó en el área financiera y de recursos humanos. Para él, la unificación de las regiones del Maule y del Biobío en una Zonal es parte del patrimonio cultural de la institución.



Soledad Peñaloza Gajardo, ejecutiva de la sucursal de Curicó

Ingresó a trabajar el año 1985 para efectuar un reemplazo en la plataforma de acreditación y afiliación de la sucursal de Curicó, donde debían pegar las fotos y completar las tarjetas de FONASA, que eran las antiguas credenciales.

Desde esa época a la actualidad han ocurrido muchas cosas, “yo empecé haciendo muchas cosas manualmente. Los bonos se vendían de a uno; los formularios de valorización debíamos completarlos de acuerdo a una serie de conceptos y códigos. Antes nos quedábamos hasta muy tarde porque debíamos efectuar el arqueo contando los bonos, el dinero hasta que cuadraran”, recuerda.

Sus mejores recuerdos se basan en el compañerismo que obtuvo de sus colegas cuando una de ellas, desde Linares, asumió su reemplazo mientras ella se tomó una licencia maternal. También la celebración de los aniversarios y las competencias deportivas, las cuales le permitían compartir con compañeros de otras ciudades.

Con respecto al patrimonio cultural ella considera que es su forma de atender al público, lo que ve reflejado en que los pacientes y beneficiarios la reconocen y preguntan por ella cuando no está en la sucursal. “Aprecio mucho el cariño que me tienen por el trabajo que desempeño”, aseguró.



Donatila Mardones Villa, ejecutiva de la sucursal de Curicó

Como asistente de la jefa del Sermena en Curicó ingresó la ejecutiva Donatila Mardones al servicio el 15 de junio de 1979. Luego de esa función pasó a las plataformas de afiliación y venta de bonos para, más tarde, asumir la jefatura y tesorería de la sucursal de FONASA en dicha ciudad.

Ella recuerda la gran cantidad de trabajo que tenían y la buena disposición de atender a los usuarios, “teníamos harta vocación de servicio”, apunta.

El gran cambio que ella destaca de la trayectoria de esta organización es la modernización, la cual no alteró la personalización de la atención a los beneficiarios; la preocupación por la infraestructura de las sucursales, de pasar de atender desde una casona a una oficina más amplia y cómoda que denota la preocupación por brindar una atención de calidad, “lo que es muy valorado por los beneficiarios”, aseguró.

Sus mejores recuerdos se basan en el servicio a la comunidad, lo cual demuestra a diario y recibe además el reconocimiento social de los beneficiarios y quienes ha conocido a lo largo de su trayectoria. Para Donatila, el patrimonio cultural de FONASA se basa en el mejoramiento de los objetivos institucionales que “buscan brindar más protección en salud a sus afiliados, incorporando programas tan relevantes como el Auge o la Ley Ricarte Soto, para que nuestros beneficiarios estén bien y así lo estemos nosotros”, puntualizó.

DIRECCIÓN ZONAL SUR



Leonardo Garrido, Encargado de Participación Ciudadana de la DZS

Leonardo Garrido, es el actual encargado de Participación Ciudadana de la DZ Sur de Fonasa, ingresó a la institución el año 1971 en la comuna de Nueva Imperial al entonces llamado Servicio Médico Nacional de Empleados "SERMENA", quien recuerda que en esos años "era una institución que se dedicaba a atender a los empleados públicos y particulares junto a sus cargas familiares, entre los beneficios que se otorgaban destacaban atención maternal (con Médicos y Matronas), atención infantil más conocida como "niño sano" (Médicos Pediatras) se les entregaba la Leche, atención médica, toma de exámenes de laboratorio y Rayos X para la preventiva, atención dental, pago de licencias médicas y venta de "cheque bono" en esos tiempos, todas estos beneficios se entregaban en el mismo local".



Iris Concha, Jefa del Centro de Gestión Regional de Magallanes

Iris Concha, es la actual Jefa del Centro de Gestión Regional de Magallanes, al recordar sus inicios en la institución, nos cuenta que "alcancé a trabajar 3 años en el SERMENA desde marzo de 1977, en esa época sólo atendíamos a los empleados, y el Servicio Nacional de Salud, a los obreros. La atención era integral, teníamos que pagar los subsidios por las licencias médicas, estaba también la atención de los niños, se entregaba la leche, de 12 a 16 horas se atendían las madres con el ginecólogo, era como una clínica grande. Y por supuesto, también estaba la venta de bonos, yo estaba en la parte de contabilidad, y en el horario de colación me tocaba reemplazar al cajero. Los bonos parecían unas sábanas, había que hacerlos manualmente, y como eran en triplicado se hacían con un calco químico de doble faz, que a todo esto manchaba de una manera permanente, así que nos poníamos unas mangas en los brazos, como las películas antiguas, para no ensuciarnos.

Todo era manual, las calculadoras de la época eran grandotas, como tragamonedas de los casinos, y hacían mucho ruido, como moledoras de café, ni comparado a las de ahora, había que ir poniendo los datos como si fuera una suma, y para sacar la multiplicación eran como 5

minutos, podías ir a tomarte un café, volver y seguías trabajando. Pero para la época era muy moderno, de hecho el SERMENA era la última chupá del mate... lo pasábamos bien, nadie estresado, tengo los mejores recuerdos. Los escritorios eran metálicos, así que nos moríamos de frío, imagínate en un edificio entero de cemento con mobiliario metálico.

Comparado el Fonasa ahora, es completamente diferente, del cielo a la tierra. Es todo más ágil, más rápido. Ahora está todo automatizado, antes tenías que saberte las tablas, y escribir bien, sino no servías para el SERMENA, porque tenías que tener buena letra y saber redactar. Cuando yo ingresé lo primero que me hicieron hacer fue una carta manual, para ver si tenías buena letra".



Sergio San Martín, profesional del Subdepartamento de Administración DZS

Sergio San Martín profesional del Subdepartamento de Administración, hoy se desempeña como analista contable de la DZ Sur, entró a trabajar el año 1979 a Sermena, como auxiliar del niño sano, recuerda que estuvo no más de 2 años y luego se creó Fonasa "y los que trabajaban en la parte de contabilidad del entonces Sermena fuimos traspasados a Fonasa..., éramos poquitos, no más de 12 personas en esos años, recuerda... Destaca la parte humana que había en ese tiempo, "éramos todos amigos, como una familia, y participaban nuestros hijos y esposas de las actividades extra programáticas de la institución, como aniversarios, cumpleaños, fiestas patrias etc.. Qué lindos recuerdos..., pero con el tiempo se crean las direcciones zonales, aumentó la dotación funcionaria entonces de amigos ya teníamos colegas. Vimos crecer a los hijos de nuestros colegas de antaño, que son como sobrinos, hoy casi todos profesionales, los vi crecer..., actualmente, en cambio, con suerte ubicamos a los hijos de nuestros colegas. Sergio dice estar muy agradecido por pertenecer a Fonasa "me ha servido mucho, porque me he desarrollado no sólo como persona, sino que también como profesional, porque gracias a mi esfuerzo esta institución me dio la oportunidad de ser un profesional, ya que pude estudiar en la Universidad de la Frontera de Temuco".

Si deseas participar en el próximo número del boletín patrimonial, escríbenos a comunicaciones@fonasa.cl, donde podrás entregarnos tu testimonio, fotos o alguna historia que te parezca importante de dar a conocer a nuestros compañeros, con el objetivo de contribuir al rescate patrimonial al interior del Fonasa.

POLÍTICA SOCIAL, GESTIÓN Y FORMACIÓN DE LOS SISTEMAS DE SALUD, SERMENA Y FONASA

En el siglo XIX, el rol del Estado cumple un papel secundario en el campo de la salud, más bien asume una lógica de supervisión de un incipiente sistema de salud, administrado por instituciones de caridad, vinculadas con la Iglesia y el poder económico oligárquico. Debemos pensar que en esa época, la concepción de enfermedad tenía como preocupación fundamental el acompañamiento espiritual de la persona, más que resolver concretamente los problemas de salud

En el ámbito sanitario más local, es decir a nivel de ciudades, la salud estaba a cargo de los Municipios. Al mismo tiempo, las instituciones de caridad presentaban tal nivel de precariedad económica, que fueron llevadas a una situación de crisis permanente, funcionando sobre la base de la caridad cristiana y las escasas competencias de su fuerza de trabajo, lo cual las volvió inviables como soporte de lo que se constituiría a posterior como nuestro sistema de salud.

Todavía en el siglo XIX, desde la Escuela de Medicina de la República de Chile, emergían los primeros intentos de protagonismo, esto representado en la demanda de la creación de lo que se conocería como la policía médica, que incluso llegaría a transformarse en ley en 1886, permaneciendo en funcionamiento hasta 1892.

Las condiciones de salud de la época, la presencia permanente del hambre, enfermedades como la sífilis y tuberculosis, las grandes epidemias de cólera y viruela, que llevaban a los pobres a morir en los conventillos o en las calles de la ciudad, sumado al triste récord de mortalidad infantil del 1900, son el corolario de la movilización social del pueblo de Chile. Fue así que reaccionó ante sus precarias condiciones de vida y salud, organizándose de forma autónoma en las que se conocerían como las Sociedades de Socorros Mutuos.

Las Sociedades de Socorros Mutuos significaron una revolución cualitativa en la sociedad chilena, pues expresó un acto consciente de autonomía social organizada, generó identidad popular capaz de reconocerse, por instaurar la práctica social de ahorro, prestaciones de salud, concepto de medicina social y el de enfermo como sujeto integral y finalmente, por haber levantado la dignidad del pueblo.

Esta forma de auto-organización en salud, que a principios de siglo en el contexto de la denominada "cuestión social", contaba con cerca de 100.000 asociados, incluía organizaciones sindicales, partidos políticos, entre muchos otros esfuerzos por enfrentar las precarias condiciones de vida de la mayoría de la población.

En esta redefinición del rol del Estado, se produce la creación en 1924 del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social y del Seguro Obrero Obligatorio (Ley 4.054), destinado a cubrir los riesgos de enfermedad invalidez, vejez y muerte. Esta caja se constituyó en base a la unión de las Sociedades de Socorros Mutuos y otras iniciativas dispersas del Estado y, al contrario de lo que se pudiera pensar, fue resistido por las organizaciones de trabajadores, en cuanto perdían un espacio de decisión y también de desarrollo de un proyecto político sanitario propio.

Este hito histórico, en conjunto con la creación del Servicio Nacional de Salud (SNS) en 1952, constituyen los pilares fundamentales del nuevo rol adoptado por el conjunto de la sociedad civil y política –el Estado Asistencial– produciéndose un significativo avance, en el sentido de los derechos sociales, para el pueblo de Chile.

El SNS integró diversas organizaciones que se ocupaban de temas de salud en la época, entre ellas; la Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social; la sección técnica de Higiene y Seguridad Industrial de la Dirección General del Trabajo; el Servicio Médico de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio; el Servicio Nacional de Salubridad; la Dirección General de Protección de la Infancia y a la Adolescencia; los Servicios Médicos de las municipalidades; el Instituto Bacteriológico, entre otros.

Durante el proceso de materialización de este nuevo servicio de salud, al igual que en el caso del seguro obrero, parte central del debate y discusión política se articuló entre quienes pugnaban por la segmentación y los que promovían la universalización de beneficios iguales para toda la población. Por una parte, la cobertura del seguro obrero apuntaba a la clase obrera, en la economía formal, excluyendo por lo tanto a empleados, empresarios e independientes; por otra, el SNS, que se imaginó primariamente en un sentido universal, terminó unificando a diversos organismos que prestaban servicios de salud, pero finalmente excluyendo a las capas medias de la sociedad, quienes tenían para sí un proyecto alternativo, proyecto que sería promovido por los actores del Colegio Médico de la época.

Este proyecto alternativo se iría paulatinamente objetivando en lo que se conocería como el Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA), creado en 1942 para unificar la cobertura preventiva para el sector de empleados públicos y particulares, ampliándose en 1968 a las prestaciones curativas, permitiendo el uso del aparataje público de salud para la acción liberal de la profesión médica.

El SNS contemplaba la creación del Consejo Nacional de Salud, el cual era integrado por representantes del Colegio Médico, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, senadores, diputados, delegados de obreros y patronales, el superintendente de seguridad social, además de las autoridades sectoriales, teniendo, al menos en el papel, funciones de coadministración del servicio.

A partir del año 1974 en plena dictadura militar, la lógica del Estado asume un rol de subsidiariedad, con lógica de la privatización de la atención y de los riesgos, la que comenzará a regir los espacios de la política social, en un ambiente proclive a las soluciones de mercado, que reforzarían el paradigma de la seguridad como un asunto individual.

Así, en 1979 se reestructuró el sector estatal de salud, momento en que nació el Fondo Nacional de Salud FONASA. En este contexto, se reorganizó el Ministerio de Salud y sus instituciones relacionadas, y se creó el Sistema Nacional de Servicios de Salud (SNSS) que rige actualmente (DL 2.763/1979). Entre 1981 y 1986 se adoptaron iniciativas legales para la creación de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE) y se concretó el traspaso de la administración de la mayoría de los establecimientos de nivel primario a las municipalidades.

De esta forma se generó la fragmentación del sistema de Salud, basado en una individualización progresiva del financiamiento y por tanto, en una ruptura del principio de solidaridad - básico de la seguridad social de principios de la década del 70.

A partir del año 2002, se comenzó un trabajo ejecutivo y legislativo para promover el enfoque de derechos, reflejado en la reforma de salud del 2005 con el régimen general de garantías, que introduce derechos universales de calidad, oportunidad y protección financiera en un subgrupo de problemas de salud, priorizados por actores técnico-sociales.

En términos programáticos, el énfasis ha estado en los cambios epidemiológicos y poblacionales, el fortalecimiento de la atención primaria de salud, el aseguramiento de la calidad de las atenciones y la coordinación de la red, así como en la transformación de la gestión hospitalaria, con una serie de iniciativas en este sentido. Este trabajo está en pleno desarrollo, con una serie de adecuaciones y procesos de perfeccionamiento, que nos tienen concentrados como sector en mejorar sustancialmente la calidad de la salud en nuestro país.